

# Monarquía, nación y masculinidad: la forja del carisma de Alfonso XII de Borbón en la España de la Restauración \*

## Monarchy, Nation and Masculinity: The forging of the charisma of Alfonso XII de Borbon during the Spanish Restoration

---

RAFAEL FERNÁNDEZ SIRVENT

Universidad de Alicante. Carretera San Vicente del Raspeig s/n, 03690 San Vicente del Raspeig – Alicante

[rafael.fernandez@ua.es](mailto:rafael.fernandez@ua.es)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0156-2086>

ROSA ANA GUTIÉRREZ LLORET

Universidad de Alicante. Carretera San Vicente del Raspeig s/n, 03690 San Vicente del Raspeig – Alicante

[ra.gutierrez@ua.es](mailto:ra.gutierrez@ua.es)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7160-8457>

Recibido: 11 mayo 2022 / Aceptado: 9 septiembre 2022

Cómo citar: FERNÁNDEZ SIRVENT, Rafael y GUTIÉRREZ LLORET, Rosa Ana, “Monarquía, nación y masculinidad: la forja del carisma de Alfonso XII de Borbón en la España de la Restauración”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 42 (2022), pp. 875-914.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.42.2022.875-914>

**Resumen:** El objetivo de este trabajo es realizar una primera aproximación a la construcción de las representaciones de la masculinidad regia y su vinculación con la identidad nacional española a través de la figura del monarca Alfonso XII de Borbón en un contexto político en el que la monarquía restaurada precisaba remodelar su imaginario y sus instrumentos de legitimación y proyección pública. A partir de fuentes archivísticas, de prensa y de representaciones iconográficas, se analizan las principales estrategias e imágenes que articulaban un modelo de masculinidad que trascenderá de su propia persona para identificarse con la monarquía y la identidad nacional.

**Palabras clave:** Alfonso XII de Borbón; monarquía; masculinidad; nación; educación.

**Abstract:** The objective of this work is to make a first approximation to the construction of the representations of royal masculinity and its link with the Spanish national identity through the figure of the

---

\* Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación "La construcción del imaginario monárquico. Monarquías y repúblicas en la Europa meridional y América latina en la época contemporánea (siglos XIX y XX)" (Ref. PID2019-109627GB-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

monarch Alfonso XII de Borbón in a political context in which the restored monarchy needed to remodel its imaginary and its instruments of legitimation and public projection. Through archival sources, press and iconographic representations, we analyze the main strategies and images that articulated a model of masculinity which transcended his own person to be identified with monarchy and national identity.

**Keywords:** Alfonso XII de Borbón; monarchy; masculinity; nation; education.

**Sumario:** Introducción. 1. La tríada Monarquía-Nación-Masculinidad. 2. El príncipe Alfonso tras las cortinas palaciegas y los muros del exilio: una educación viril para un heredero al trono. 3. «Un rey español solo podía ser un soldado»: la monarquía restaurada toma cuerpo en el rey soldado. 4. Del romance real al matrimonio por razón de Estado. Otras imágenes de la masculinidad del «padre de la nación». Conclusiones. Fuentes impresas.

---

## INTRODUCCIÓN

En el contexto de las revoluciones liberales y el proceso de consolidación de los Estados nacionales, la preservación de la institución monárquica hacía necesaria su adaptación al nuevo sistema político liberal, pero también a los valores sociales y culturales propios de la sociedad burguesa, en el que las representaciones y discursos de género tuvieron un papel central. Atendiendo a una institución que históricamente se había diseñado en masculino, en las monarquías europeas de finales del Ochocientos y principios del Novecientos, la hombría o masculinidad regia, rediseñada de acuerdo con el nuevo modelo de identidad masculina definido por el ideal normativo, fue uno de los recursos utilizados para dotar a la corona de mayor legitimidad social y política<sup>1</sup>. Sin embargo, como la construcción normativa de la masculinidad es cambiante y se modula a partir del contexto histórico-cultural concreto, la proyección de la masculinidad real en sus distintas vertientes aglutinó viejos elementos procedentes del pasado caballeresco con otros nuevos procedentes del universo cultural y moral de la nueva sociedad burguesa.

Partiendo de estas premisas, el objetivo de este trabajo es realizar una primera aproximación a la construcción de las representaciones de la masculinidad regia y su vinculación con la identidad nacional española a través de la figura del monarca Alfonso XII en la España de la restauración borbónica. Se atenderá a las principales líneas o estrategias que se diseñaron para intentar hacer de él un referente del modelo normativo de ser hombre y

---

<sup>1</sup> El análisis historiográfico de la masculinidad regia en la Europa de los siglos XIX y XX es prácticamente inexistente, incluso en el caso de la amplia y consolidada historiografía sobre la monarquía británica. OLECHNOWICZ, Andrzej, "Historians and the modern British monarchy", en OLECHNOWICZ, Andrzej (ed.), *The Monarchy and the British Nation, 1780 to the Present*, Cambridge University Press, 2007, pp. 6-44, pp. 30-31.

a la construcción y difusión de las imágenes del monarca que tienen una clara proyección masculina como titular de la corona en tres vertientes: la de una educación varonil como príncipe heredero y futuro rey; la militar como rey soldado y pacificador y, finalmente, la de esposo y padre en la doble dimensión de la proyección simbólica del matrimonio regio como representación de la continuidad dinástica y también de un ideal familiar de connotación burguesa que, a su vez, se mimetiza con la de padre de la nación liberal y de la ciudadanía.

Todas esas imágenes, que se superponen y reformulan a lo largo de su etapa de príncipe de Asturias y, sobre todo, de su breve reinado a partir de 1875, van dirigidas a suscitar una amplia aceptación de la restaurada monarquía tras la compleja experiencia política del Sexenio Democrático. Se trataba de difundir una imagen de una monarquía fortalecida, en la que uno de sus ejes vertebradores debía ser la proyección de un modelo de fuerte masculinidad y carisma real frente al ejemplo que, con poca fortuna, había encarnado su madre Isabel II de Borbón en el periodo final de su reinado, siempre representada como una «débil mujer», manipulada e influenciada por su camarilla cortesana o presionada por los grandes espadones del ejército, e incapaz de asumir su papel constitucional y como referente social.

## **1. LA TRÍADA MONARQUÍA-NACIÓN-MASCULINIDAD EN LA CONSTRUCCIÓN DEL ESTADO LIBERAL**

En España, de forma similar a lo sucedido en otras latitudes europeas, el proceso de construcción de un nuevo modelo de monarquía nacional y liberal hizo necesaria una remodelación del imaginario monárquico y de las estrategias con las que dotarse de legitimidad y proyección social. En la mayoría de los Estados europeos, los discursos monárquicos giraron en torno a la promoción de una idea axial que convertiría a la monarquía en uno de los más potentes agentes de nacionalización de las masas y de la política de uniformización político-cultural de la sociedad en torno a una sola identidad nacional<sup>2</sup>. Se trata este, de un complejo proceso dotado de muchas singularidades en función de la historia y el contexto sociopolítico de cada país. Según D. Langewiesche, si se hubiera regido por la lógica jurídico-política derivada de la revolución liberal –del principio revolucionario de la soberanía nacional–, la institución monárquica debería haberse extinguido o

---

<sup>2</sup> BRICE, Catherine y MORENO LUZÓN, Javier, “Introduzione”, dossier «Monarchia, nazione, nazionalismo in Europa (1830-1914)», en *Memoria e Ricerca*, 42 (2013), pp. 7-13.

al menos quedar despojada de casi toda autoridad<sup>3</sup>. Muy al contrario, aunque perdiera gran parte de los resortes del poder absoluto que le eran propios, la monarquía no solo logró sobrevivir a las grandes conmociones revolucionarias, sino que fue un factor de estabilidad en los nuevos regímenes y, además, los titulares de la corona se convirtieron en un útil aglutinante sociocultural en el proceso de construcción de las identidades de los Estados-nación.

En el contexto de una sociedad inmersa en pleno proceso de politización, nuevos elementos destacaron a la hora de conformar una imagen pública del titular de la corona ante la opinión pública. Pero también es apreciable cómo algunos elementos tradicionales de legitimación del poder regio, como la jefatura de las fuerzas armadas y la guerra por una «causa justa», seguirán teniendo un peso capital en los discursos en torno al nuevo modelo de monarquía nacional. Como apunta Langewiesche, en el siglo XIX no surgió en Europa ni un solo Estado-nación sin guerra, y en el siglo XX fueron muy pocos los que lo hicieron de un modo más o menos pacífico<sup>4</sup>. Ello quiere decir que la propensión a la guerra con el fin de crear los Estados nacionales forma parte, por así decirlo, de la herencia europea. Se trata, pues, de dos elementos que van incardinados. Con el firme propósito de subrayar el carisma, la autoridad y la legitimidad de los monarcas en un mundo contemporáneo convulso y en constante modernización, en muchos Estados, ya existentes o en pleno proceso de construcción, se consideró conveniente proyectar una imagen pública del monarca caracterizado con tintes militaristas, representado como modelo de rey soldado como expresión máxima de la masculinidad y revestido de la autoridad que llevaba pareja la jefatura del ejército. Y en este sentido, el ejemplo de algunos monarcas europeos como el emperador Guillermo I de Alemania y Víctor Manuel II de Italia, resulta paradigmático, como directores de los procesos de unificación nacional. El contexto socio-político español es diferente, pero esta estrategia de asociar la representación del rey Alfonso XII de Borbón a una imagen de potente virilidad al frente de una nación fuerte también estuvo presente para cumplir ciertos objetivos como neutralizar la intervención del ejército en la vida política, reforzar ante la opinión pública la institución monárquica restaurada tras la vorágine

---

<sup>3</sup> LANGEWIESCHE, Dieter, *La época del Estado-nación en Europa* (edición de Jesús MILLÁN y María Cruz ROMEO), Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2012, pp. 120-129.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 27.

política del Sexenio y afianzar la dinastía puesta en cuestión de nuevo con la guerra carlista.

Este proceso tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XIX, momento clave en que la construcción de las nuevas monarquías constitucionales y nacionales entra en escena y la institución intenta aumentar su visibilidad y popularidad ante la sociedad a través de nuevos y viejos discursos y estrategias<sup>5</sup>. Desde otro ángulo de mira, este proceso se vincularía también al concepto de masculinización de la nación que han planteado algunos autores, pues desde sus orígenes el pensamiento nacionalista moderno siempre optó por el ideal masculino, y este le otorgó sin duda una poderosa base adicional. El proceso de construcción de la masculinidad moderna estaría, pues, íntimamente ligado al desarrollo del nacionalismo, a la ciudadanía política liberal y a la constitución de los Estados nacionales contemporáneos. Podríamos decir que subyace una clara identificación entre patriotismo, bravura y deber masculino del «buen ciudadano»<sup>6</sup>. Resulta, pues, bastante evidente que a lo largo del siglo XIX se establecieron estrechos vínculos entre tres elementos comunicantes: la imagen castrense o bélica -tanto en el sentido de la guerra de conquista, como de la defensiva para preservar la integridad nacional-, la masculinidad y la nación moderna. En el imaginario colectivo de varios Estados europeos, la autoridad carismática del rey soldado se erigió en un valioso referente simbólico nacional. Se estableció una estrecha relación entre la monarquía y el ejército en el ámbito de la construcción de las

---

<sup>5</sup> VAN OSTA, Jaap, “The Emperor’s New Clothes. The Reappearance of the Performing Monarchy in Europe, c. 1870-1914”, en DEPLOIGE, Jeroen y DENECKERE, Gita (eds.), *Mystifying the Monarch. Studies on Discourse, Power and History*, Amsterdam, Amsterdam University Press, 2006, pp. 181-192.

<sup>6</sup> El nacionalismo adoptó los discursos y estereotipos de género para su autorrepresentación. El ideal masculino se correspondía además con unas estructuras liberales que se construían políticamente en torno a los ciudadanos activos y de la que quedaban excluidas las mujeres. Sobre la estrecha vinculación entre masculinidad y nacionalismo, véanse las referencias clásicas de YUVAL-DAVIS, Nira, *Gender and Nation*, Londres, SAGE, 1997; NAGEL, Joane, “Masculinity and Nationalism: Gender and Sexuality in the Making of Nations”, en *Ethnic and Racial Studies*, 21-2 (1998), pp. 242-269; MOSSE, George L., *La imagen del hombre. La creación de la moderna masculinidad*, Madrid, Talasa, 2000, esp. pp. 93-103. Otro interesante estudio de caso al hilo del tema aquí abordado en MORENO SECO, Mónica y MIRA ABAD, Alicia, “¿Un rey viril para una España fuerte? La masculinidad de Alfonso XIII y la nación”, en ARESTI, Nerea, PETERS, Karin y BRÜHNE, Julia (eds.), *¿La España invertebrada? Masculinidad y nación a comienzos del siglo XX*, Granada, Comares, 2016, pp. 101-117.

identidades nacionales. Y se produjo, además, una recíproca legitimación entre ambas instituciones<sup>7</sup>.

El ejército ha sido a lo largo de la historia un universo claramente viril, donde regían la disciplina y los códigos de honor masculinos<sup>8</sup>. El hecho de que en España, durante la parte central del siglo XIX, la titularidad de la corona recayese en una mujer, Isabel II de Borbón, provocó ciertos desajustes en la representación militar de la jefatura del Estado, generando desconfianza y celos en determinados sectores monárquicos y militares sobre la posibilidad de que ella pudiese encarnar fehacientemente la necesaria autoridad y carisma castrense para hacer frente a posibles conflictos militares. El papel militar de reina quedó limitado en la práctica a los actos protocolarios, delegando en sus generales la dirección de las acciones militares que tuvieron lugar durante su reinado. Difícilmente podía Isabel representar los atributos masculinos vinculados a la beligerancia, el valor, la autoridad y otros rasgos asociados al liderazgo y al carisma militar personal e institucional, un papel que tampoco pudo asumir el consorte Francisco de Asís. Fue en ese contexto en el que la masculinidad de Alfonso de Borbón, como príncipe heredero y futuro rey, fue remarcada desde su infancia, asociándose de diversas maneras al proceso de consolidación de una monarquía nacional y de configuración de la identidad patriótica española en el imaginario colectivo<sup>9</sup>. La aparente ventaja del rey Alfonso XII al encarnar

---

<sup>7</sup> FERNÁNDEZ-SIRVENT, Rafael, “De Rey soldado a Pacificador. Representaciones simbólicas de Alfonso XII de Borbón”, en *Historia Constitucional*, 11 (2010), pp. 47-75; LORENZINI, Jacopo, “I re soldati e la Nazione. L’esercito come strumento di legittimazione della monarchia sabauda 1848-1900”, en *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea*, monográfico *Le monarchie nell’età dei nazionalismi*, 16-4 (2013).

<sup>8</sup> De hecho, el estereotipo de la «mujer débil»—en contraposición a la naturaleza más combativa, brava o beligerante del hombre— empezaría a sustentar el pensamiento y el movimiento pacifistas a partir del siglo XVIII. Véase al respecto: BOURDIEU, Pierre, *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama, 2000, pp. 67-69.

<sup>9</sup> Sobre este complejo proceso véase: LA PARRA, Emilio (coord.), *La imagen del poder. Reyes y regentes en la España del siglo XIX*, Síntesis, Madrid, 2011; MILLÁN, Jesús y ROMEO, María Cruz, “Modelos de monarquía en el proceso de afirmación nacional de España, 1808-1923”, en *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea*, monográfico *Le monarchie nell’età dei nazionalismi*, n.º 16-4 (2013); MILLÁN, Jesús, “La Monarquía española durante la época de formación de los estados nacionales en Europa”, en VÁZQUEZ, Víctor y MARTÍN, Sebastián (coords.), *El rey como problema constitucional. Historia y actualidad de una controversia jurídica. Un homenaje a Javier Pérez Royo*, Aranzadi Thomson Reuters, 2021, pp. 23-37; BANERJEE, Milinda, BACKERRA, Charlotte y SARTI, Cathleen (eds.), *Transnational Histories of the ‘Royal Nation’*, Cham, Palgrave Macmillan, 2017.

una institución diseñada para ser representada por un varón se vio favorecida también por coincidir su advenimiento al trono con la existencia de varios frentes bélicos abiertos en la Península, con la tercera guerra carlista, y en Cuba, con la guerra de los Diez Años. Sin embargo, la definición de la «hombría regia» presenta una enorme complejidad, pues en el Ochocientos el rey, en tanto que se convierte en un referente social y político para la nación, debía representar también el ideal normativo de ser hombre de acuerdo con los parámetros culturales de la época<sup>10</sup>. Por ello, sus referentes de masculinidad se movían entre códigos de honor seculares, cuyo origen estaba en la distinción, superioridad, el honor y prestigio de la vieja aristocracia, y los nuevos atributos que, como la racionalidad, el trabajo, el mérito personal y el talento innato, definen a la masculinidad moderna propia de las clases medias, sin olvidar la proyección social de las cualidades o valores que identifican lo masculino en el seno de la familia<sup>11</sup>.

## 2. EL PRÍNCIPE ALFONSO TRAS LAS CORTINAS PALACIEGAS Y LOS MUROS DEL EXILIO: UNA EDUCACIÓN VIRIL PARA UN HEREDERO AL TRONO

En el proceso de construcción de un modelo de masculinidad moderna, la apariencia externa –tanto la estrictamente física como la imaginada y

---

<sup>10</sup> Véase la reformulación de la categoría de «masculinidad hegemónica» entendida como construcción cultural que actúa como referente ejemplar en CONNELL, W. Raewyn y MESSERSCHMIDT, James W., “Hegemonic Masculinity. Rethinking the Concept”, en *Gender & Society*, 19-6 (2005), pp. 829-859. A nivel conceptual y metodológico resulta clarificador el trabajo de ARESTI, Nerea, “La historia de género y el estudio de las masculinidades. Reflexiones sobre conceptos y métodos”, en GALLEGO FRANCO, Henar (ed.) *Feminidades y masculinidades en la historiografía de género*, Granada, Comares, 2018, pp. 173-193. Sobre la historiografía de las masculinidades en la España del siglo XIX, véase BLANCO RODRÍGUEZ, Elia, “La historia de las masculinidades en la España decimonónica: el surgimiento de un nuevo campo historiográfico”, *Revista de Historiografía*, 35 (2021), pp. 267-290. URL: <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/REVHISTO/article/view/5768>. Consultado 23/1/2022.

<sup>11</sup> SOHN, Anne-Marie, «*Sois un Homme!*» *La construction de la masculinité au XIX<sup>e</sup> siècle*, París, Éditions du Seuil, París, 2009; MOSSE, George L., op. cit.; NYE, Robert A., *Masculinity and Male Codes of Honor in Modern France*, Londres, Oxford University Press, 1993, pp. 8-9; WIENFORT, Monika, “Dynastic Heritage and Bourgeois Morals: Monarchy and Family in the Nineteenth Century”, en MULLER, Frank y MEHRKENS, Heidi (eds.), *Royal Heirs and the Uses of Soft Power in Nineteenth-Century Europe*, London, Palgrave Macmillan, 2016, pp. 163–180. MIRA ABAD, Alicia, “Estereotipos de género y matrimonio regio como estrategia de legitimación en la monarquía española contemporánea”, en *Historia Constitucional*, 17 (2016), pp. 165-191.

simbólica—, y la imagen pública tuvieron una clara centralidad en el desarrollo identitario personal y de la nación. De forma figurada, y con fines nacionalizadores, el rey tenía entre sus funciones cohesionadoras representar —«dar rostro» y «poner cuerpo»— a la idea abstracta de *nación*. Asimismo, en la España decimonónica, el género de la corona jugó un rol muy importante tanto en la educación como en la representación de los monarcas y de los herederos al trono<sup>12</sup>.

El nacimiento del príncipe Alfonso el 28 de noviembre de 1857 constituyó un acontecimiento de singular importancia en el contexto de la monarquía isabelina no solo por la lógica continuación dinástica, sino por la circunstancia de ser un heredero varón. En un momento en que la reina Isabel II había sido cuestionada política y simbólicamente tras la revolución de 1854, este nacimiento parecía conjurar el siempre latente fantasma del carlismo<sup>13</sup>. Las manifestaciones de júbilo y los festejos se extendieron por todo el país y el acontecimiento fue especialmente celebrado en los círculos militares, como refleja este acto organizado por los soldados de la guarnición de Burgos que:

(...) acudieron a dar gracias al Todopoderoso por haber concedido a la nación española un Príncipe, que quizás esté llamado en los tiempos venideros, a devolverte la grandeza y poderío que alcanzó en los de sus gloriosos antepasados (...) Soldados. - El Dios de los ejércitos ha oído vuestros votos y los de la nación entera. El trono de San Fernando, el cetro de la inmortal Isabel I tiene un sucesor directo<sup>14</sup>.

Desde su nacimiento, tanto la educación del príncipe como su estado de salud y fortaleza física se convirtieron en una cuestión de Estado. Su formación como heredero de la corona fue objeto de análisis y preocupación, ya que se consideró prioritario que contase con una instrucción política y militar acorde con la misión a la que estaba destinado como «Príncipe de corazón español, digno de España y digno de su nombre». Una preocupación

---

<sup>12</sup> MEYER FORSTING, Richard, “The Importance of Looking the Part: Heirs and Male Aesthetics in Nineteenth-Century Spain”, en MÜLLER, Frank Lorenz y MEHRKENS, Heidi (eds.), *Royal Heirs and the Uses of Soft Power in Nineteenth-Century Europe*, Londres, Palgrave Macmillan, 2016, pp. 181-200, esp. pp. 181-184; SAN NARCISO, David, “Viejos ropajes para una nueva monarquía. Género y nación en la refundación simbólica de la Corona de Isabel II (1858-1866)”, en *Ayer*, 108 (2017), pp. 203-230, esp. pp. 226-228.

<sup>13</sup> Un análisis del significado del nacimiento del príncipe Alfonso en SAN NARCISO, David, “Celebrar el futuro, venerar la Monarquía. El nacimiento del heredero y el punto de fuga ceremonial de la monarquía isabelina (1857-1858)”, en *Hispania*, 77/255 (2017), pp. 185-215.

<sup>14</sup> *La España*, 2-12-1857.

que no era ajena a la percepción de la deficitaria formación que tuvo su madre, como había denunciado en 1842 su maestro, José Vicente Ventosa, en un memorándum dirigido a Agustín Argüelles, tutor de la reina niña:

La educación de la Reina Doña Isabel II, para que surta los efectos que la nación tiene derecho a exigir, es menester que sea una educación varonil, y adecuada a la posición de la alumna y a las necesidades del pueblo (...) ha de ser una educación muy esmerada y sólida<sup>15</sup>.

Desde los primeros estudios del príncipe, los encargados de su educación otorgaron una especial atención a desarrollar sus aptitudes físicas en consonancia, además, con la formación viril y militar que debía tener un heredero real. Coincidiendo con la fecha del tercer cumpleaños del príncipe, el 28 de noviembre de 1860, la reina Isabel II escribió una carta a Rafael de Bustos, marqués de Corvera, a la sazón ministro de Fomento e Instrucción Pública, en la que se pedía la elaboración de un plan de aprendizaje para que el párvulo Alfonso llegara a ser un príncipe «instruido en todas las cosas de la paz y de la guerra»<sup>16</sup>. Unos meses después, el citado ministro presentó a los monarcas un plan de educación para el príncipe, en el que destacaban dos aspectos que debían desarrollarse de forma bien diferenciada, pero integrada en el conjunto de materias intelectuales y espirituales que constituían la instrucción real: la educación física (el «ejercicio bien dirigido para vigorizar el cuerpo y el espíritu») y la educación militar<sup>17</sup>. En torno a esta cuestión se propició un cierto debate, publicándose diversos folletos que evidenciaban el interés por el tema de la educación del heredero al trono<sup>18</sup>; un debate que

---

<sup>15</sup> Archivo Histórico Nacional [AHN], *Diversos, Títulos, Familias*, leg. 3758, n.º 10.

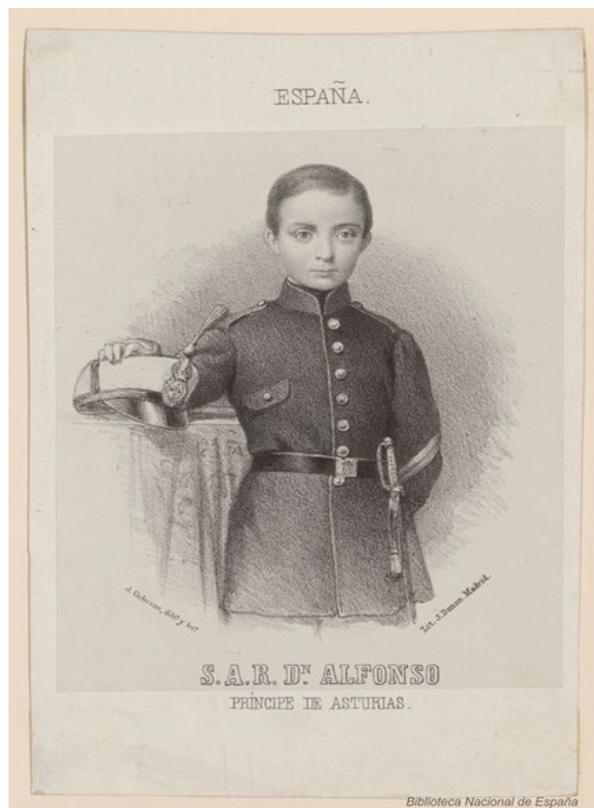
<sup>16</sup> Carta de los reyes Isabel II y Francisco de Asís al ministro de Fomento, Rafael de Bustos y Castilla, sobre la educación del Príncipe de Asturias y respuesta de aquel. Real Biblioteca, Palacio Real [RB], Madrid, sig. DIG II 3380.

<sup>17</sup> *Proyecto y bases para la educación de S.A.R. el Sermo. Sr. Príncipe de Asturias*, Madrid, Imprenta Nacional, 1861.

<sup>18</sup> SÁNCHEZ DE LAS MATAS, Nicolás, *Carácter y principios de la instrucción de los Príncipes*, Madrid, Aguado Imp., 1862. Véanse también: MERINO BALLESTEROS, F. y R., *Exposición del plan, los métodos y los útiles para la educación de S.A.R. el Sermo. Sr. Príncipe de Asturias*, Imp. de T. Fortanet, 1862, y *Carta de la Reina y el Rey al Sr. Ministro de Fomento sobre la educación del Sermo. Sr. Príncipe de Asturias, comentada por el presbítero Tomás Majuelo*, Madrid, Aguado Impresor, 1862. En este folleto se insistía en la necesidad de hacer «del Augusto Príncipe un rey sinceramente religioso, profundamente católico, como la Nación a cuyo frente ha de encontrarse» (p. 9, nota 20).

también estuvo presente en otras monarquías nacionales europeas<sup>19</sup>.

Figura 1. Alfonso XII de niño con uniforme militar, 1865



Fuente: Biblioteca Nacional de España. Biblioteca Digital Hispánica, sig. IH/248/11

En 1864 la Reina solicitó de nuevo asesoramiento al Consejo de ministros sobre la educación del príncipe, pues, contando ya con siete años, Alfonso debía comenzar a cursar estudios más especializados. La respuesta del Gobierno señalaba la necesidad de diseñar enseñanzas que debían hacer

<sup>19</sup> GORDON, Peter y LAWTON, Denis, *Royal Education. Past, Present and Future*, London-Portland, Or, Frank Cass, 2003 (2ª ed), esp. cap. 5 “Victoria, Edward VII and the Debate on Education”, pp. 133-163; FRITZ, Eberhard, “Education and the Rituals of Monarchy in the Kingdom of Württemberg: Crown Prince Friedrich Wilhelm, Crown Prince Karl and Prince Wilhelm Compared”, en MÜLLER, Frank Lorenz y MEHRKENS, Heidi (eds.), *Sons and Heirs. Succession and Political Culture in Nineteenth-Century Europe*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2015, pp.75-91.

de él un rey ilustrado, con una formación extensa de acuerdo con el nivel a que han llegado los conocimientos humanos y que fomentase la iniciativa propia y altas condiciones de mando, sin olvidar la instrucción en derecho político porque «es el libro de los Reyes, el canon inquebrantable de su conducta, la razón de sus actos oficiales». De acuerdo con el consejo gubernamental, la orientación militar de sus estudios debía ser prioritaria:

Las condiciones de nuestra patria y el estado de la Europa inclinan a que la dirección, educación y enseñanza que se dé al Príncipe sea preferentemente militar, hasta temerario sería darle un rumbo opuesto. (...) No se olvide que la razón fundamental que decide a vuestro Gobierno a esa educación preferentemente militar es la conveniencia y aun la necesidad de formar su carácter acomodándolo a las circunstancias de nuestra nación y de la época. Para ello ha de acostumbrarse a S.A.R. desde sus más tiernos años a tratar la milicia, descender a sus detalles, profundizar sus principios, conocer los resortes de su fuerza, las condiciones de su organización, y empaparse en su espíritu hasta apropiárselo en lo que conviene, sin exageración y con discernimiento. Así adquirirá forzosamente las condiciones de los grandes Capitanes<sup>20</sup>.

Siguiendo estas indicaciones, se nombraría un elenco de profesores militares bajo la dirección del mariscal de campo de Ingenieros Antonio Sánchez Osorio, que, desde 1864, tutelaría la educación militar del príncipe de Asturias<sup>21</sup>. Su programa educativo para Alfonso de Borbón quedó plasmado de forma muy detallada en una obra intitulada *La profesión militar*, publicada en 1865, en la que dedicaba un amplio apartado a argumentar la «necesidad de que los reyes sean militares»:

Es indispensable que sean guerreros los reyes, y lleven por sí mismos, en ocasiones dadas, que son frecuentes, al combate a sus tropas, porque así se concentra el mando con inmensas ventajas para el buen éxito de las campañas, y se destruyen las rivalidades de los generales (...) los reyes y los príncipes deben profesar la carrera de las armas (...) para ser consumado general en jefe (...) El pueblo desea siempre ver en su jefe supremo un campeón ilustre, un héroe, y nunca un pusilánime, por mucho que sea su saber (...) <sup>22</sup>.

---

<sup>20</sup> Real decreto relativo a la dirección, educación y enseñanza del Sermo. Príncipe de Asturias. *Gaceta de Madrid*, n.º 302, 28-10-1864.

<sup>21</sup> Ídem.

<sup>22</sup> SÁNCHEZ OSORIO, Antonio, *La profesión militar*, Madrid, R. Vicente, 1865, pp. 199-204.

Y continuaba reflexionando sobre las dificultades extraordinarias que suponía, desde la óptica militar, que la titular de la corona fuese una mujer: Es cierto que actualmente se halla un capitán general a la cabeza de cada uno de los partidos legales; más esto es consecuencia lógica de ser una señora quien ocupa el trono, y de no poder el rey consorte [Francisco de Asís], según los preceptos del Código constitucional, intervenir oficialmente en los negocios gubernamentales ni en las cuestiones políticas (...) Ese llamado militarismo, que tanto se combate y de cuyo modo de ser no queremos hacernos cargo, termina en el momento que con la mano siniestra maneja sabiamente las riendas del Estado, y con la diestra empuña vigorosamente la espada quien ocupe el solio<sup>23</sup>.

En 1870 Isabel de Borbón, en el exilio tras haber sido destronada por la revolución de 1868, transfirió los derechos sucesorios dinásticos a su único hijo varón, Alfonso, príncipe de Asturias, que estudiaba en ese momento en el *Collège Stanislas* de París. Dada la corta edad del heredero, la prioridad de la reina y sus consejeros fue que el príncipe recibiese una esmerada educación en alguna de las más prestigiosas instituciones pedagógicas europeas. Tras consultar con su círculo de confianza, la recomendación fue que la educación de Alfonso se desarrollara en adelante fuera de palacio –el palacio Basilewsky, luego llamado de Castilla–, por dolorosa que resultase la separación, porque «la educación de los hombres se hace mejor y más fácilmente fuera de la casa paterna que en esta (...) El cariño y ternura de los padres suelen ser causa de debilidades funestas»<sup>24</sup>.

En esta etapa de ostracismo, y por su contrastada lealtad a la monarquía borbónica, Guillermo Morphy fue elegido jefe de estudios y persona de confianza del príncipe durante su etapa discente en la destacada y costosa Academia imperial *Theresianum*, de Viena<sup>25</sup>, en la que recibiría

---

<sup>23</sup> *Ibidem*, pp. 232-233.

<sup>24</sup> Borrador de una consulta dada por el marqués de Miraflores y D. Manuel Cortina a S.M. la Reina D. <sup>a</sup> Isabel II relativa a la educación del Príncipe de Asturias D. Alfonso. Archivo Histórico de la Nobleza [AHNO], *Fondo Toreno*, C71 D98.

<sup>25</sup> GARCÍA ÁLVAREZ DE LA VILLA, Beatriz, “El Conde de Morphy (1836-1899) en la Corte de los Borbones. Historia de una familia irlandesa en España (ss. XVIII-XIX)”, en *Estudios irlandeses*, 14 (marzo 2019-febrero 2020), pp. 51-69, esp. p. 59. Morphy fue una persona de amplia cultura que ejerció una notable influencia intelectual sobre el joven el príncipe de Asturias.

una completa educación dentro de los cánones aristocráticos de la época<sup>26</sup>. A las enseñanzas comunes y de cultura general, se agregaba la educación en los usos y comportamientos sociales, una primera instrucción militar y el ejercicio deportivo. Además, durante este período educativo realizó otras actividades complementarias con numerosas visitas a establecimientos científicos, militares o artísticos, asistió periódicamente al teatro y a la ópera y visitó lugares próximos a Viena. Tampoco se olvidaron los compromisos sociales con la asistencia del joven príncipe a eventos organizados por la familia imperial austriaca y la nobleza local. Estas tareas le permitieron ir forjando otras vertientes de su carácter que podemos relacionar con el concepto de la masculinidad moderna y que se ponen de relieve en la extensa correspondencia epistolar mantenida con su madre, Isabel II: la formación de un criterio propio, la austeridad, el valor del trabajo y del esfuerzo personal, o el interés por el progreso y la ciencia<sup>27</sup>. En ella se trasluce también la inseguridad por su extremada juventud, que intenta paliar con su trabajo y aplicación en los estudios para convertirse en un hombre útil y de provecho. En este sentido, la estética masculina de la época y la presencia varonil serán para él muy importantes: “Hoy por primera vez en mi vida me he afeitado de veras (...) creo que de ese modo el poco bigote que tengo y los cuatro pelos de barba me crecerán más”<sup>28</sup>.

La actividad gimnástica la considera también fundamental para conseguir una mayor fortaleza física y un cuerpo atlético que compense su baja estatura y la delgadez propia de un adolescente<sup>29</sup>. En esta época, los centros educativos y de formación militar europeos más prestigiosos

---

<sup>26</sup> En 1874 los honorarios de la Academia *Theresianum* se elevaban a 2500 francos, a lo que se sumaban los gastos derivados de los sueldos de Morphy y de los dos asistentes-criados con los que contaba, lo que elevaba la cifra desembolsada a unos 5000 francos mensuales. Carta de don Alfonso de Borbón a su madre la Reina Isabel II, 30-1-1874. Real Academia de la Historia [RAH], Archivo de Isabel II, sig. 9/6952, leg. XIII, n.º 148.

<sup>27</sup> Existe una interesante colección epistolar en la que el príncipe Alfonso da detallada cuenta a su madre de sus estudios, de los juegos y deportes que practicaba, así como de su pensamiento e intereses. Real Academia de la Historia [RAH], Archivo de Isabel II, sig. 9/6952, leg. XIII.

<sup>28</sup> Carta de don Alfonso de Borbón a su madre la Reina Isabel II, 9-5-1874. Real Academia de la Historia [RAH], Archivo de Isabel II, sig. 9/6952, leg. XIII, n.º 177.

<sup>29</sup> “En la gimnasia donde somos unos 40 soy el más ligero y eso que no soy el mejor mozo porque en esta tierra todos nacen gigantes”. Carta de don Alfonso de Borbón a su madre la Reina Isabel II, 11-2-1872. Real Academia de la Historia [RAH], Archivo de Isabel II, sig. 9/6952, leg. XIII, n.º 6.

incluían en sus currículos diversas actividades gimnásticas y deportivas, unas vinculadas con la tradición aristocrática y otras con las nuevas modas y costumbres burguesas. En Viena recibió una intensa formación física, cultivando la esgrima y la equitación, pero también desarrolló otras actividades gimnásticas relacionadas de forma directa con el proceso de reformulación de los modernos arquetipos de masculinidad. Desde las revoluciones liberales, el aspecto físico y corporal se fue erigiendo en imagen de salud y estándar de belleza, convirtiéndose además en símbolo de la virtud interna, y en una metáfora de una nación y una sociedad sanas<sup>30</sup>. Sin embargo, el ejercicio gimnástico no era una novedad para el joven Alfonso, ya que en Madrid, para compensar su frágil y enfermiza constitución física, recibió clases particulares del conde de Villalobos, quien, como preceptor militar, se encargó del fortalecimiento físico y mental del príncipe en un gimnasio creado *ex profeso* para dar clases al heredero: el Gimnasio Real, que se estableció en El Retiro madrileño. En este aspecto, el príncipe Alfonso fue un hombre de su tiempo, en tanto que gran aficionado a los modernos *sports*. Es más, practicó algunos de ellos, así como la gimnasia «bien dirigida», como se decía en la época<sup>31</sup>.

Algunos escritos coéteanos hacían alusión a la frágil salud del heredero, razón por la que sus médicos y preceptores (además del aparato propagandístico en torno a la corona) la intentaron vigorizar por todos los medios científicos, educativos y simbólicos, porque, como explica G. Vigarello, que el cuerpo (físico) del rey sea, en una monarquía objeto de descripciones halagadoras no es nada sorprendente. A lo largo de la historia, la superioridad impuso casi siempre una vertiente física, además, lógicamente, de la simbólica. Si la «corpulencia» del rey no era natural, esta se vigorizaba con todos los dispositivos que la técnica y la propaganda ponían al servicio de la jefatura del Estado<sup>32</sup>.

---

<sup>30</sup> HUNT, Lynn, *Politics, Culture and Class in the French Revolution*, Berkeley y Los Ángeles, 1986, pp. 90-92. Cit. por MOSSE, George L., op. cit., p. 35.

<sup>31</sup> HOLT, Richard, W., “Los primeros deportes”, en CORBIN, Alain; COURTINE, Jean-Jacques y VIGARELLO, Georges (dirs.), *Historia del cuerpo. (I) Del Renacimiento a la Ilustración*, Madrid, Taurus, 2005, pp. 312-342.

<sup>32</sup> VIGARELLO, Georges, “El cuerpo del rey”, en CORBIN, Alain; COURTINE, Jean-Jacques y VIGARELLO, Georges (dirs.), op.cit., Madrid, Taurus, 2005, pp. 373-394, esp. p. 373.

Figura 2. Alfonso XII con uniforme del colegio *Theresianum* de Viena, ca. 1873-1874



Fuente: Archivo Histórico Nacional [AHN], DIVERSOS-COLECCIONES,4, N.221

Ese perfil de joven deportista le sirvió para proyectar públicamente una imagen más sana, masculina y viril, especialmente tras su advenimiento al trono<sup>33</sup>. Según los cánones de belleza de la época, se podría decir que Alfonso XII fue un hombre apuesto, con cierta gracia física y siempre a la moda. Una percepción alentada por la mitología que se creó en torno a su figura tras fallecer, aunque siempre tuvo una cierta

<sup>33</sup> FERNÁNDEZ-SIRVENT, Rafael, *Francisco Amorós y los inicios de la educación física moderna. Biografía de un funcionario al servicio de España y Francia*, Alicante, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2005, p. 299.

predisposición a la enfermedad y una apariencia de fragilidad. En un artículo publicado a las semanas de su muerte por tuberculosis a la temprana edad de veintisiete años, su primer médico de cámara y consejero de instrucción pública, el doctor Tomás Santero, ofrecía una historia clínica del monarca en la que aportaba una detallada descripción acerca de su constitución, salud y aptitudes. Según este informe, «la salud del monarca era tan necesaria a la conservación del orden y al prestigio y verdadero progreso de la Nación en todas las esferas de su actividad, que a todos ocupaba hacía mucho tiempo». Y describía a continuación su individualidad fisiológica:

La constitución del Rey era enjuta, de mediano desarrollo orgánico y regular estatura, de notable actividad y de una energía proporcionada. Su inteligencia era precoz, clara y perspicaz: su carácter afable, considerado con todos y jovial. Por su naturaleza excitable, tenía en su adolescencia, según datos recogidos, disposición a destemplos febriles efímeros, o causones, con motivo de algún ejercicio fuerte, y se acatarraba a menudo (...) Más adelantado en edad, se procuró vigorizar su constitución con los ejercicios activos y con los baños de mar, siendo notoria su gran afición a la caza, a los caballos y a los patines (...) <sup>34</sup>.

Además de una cuantiosa iconografía (fotografías, retratos, grabados, monedas, sellos, esculturas), existen varios testimonios escritos que abundan en la fisonomía y personalidad del joven Borbón. Lo definen, en general, como un hombre serio y responsable para su edad, con notable talento, rayano incluso en la genialidad; de ojos castaños y serenos y con facilidad de expresión. El diplomático Augusto Conte opinaba que:

si hubiera sido un poco más alto de cuerpo, se le habría calificado de buen mozo; más, aunque pequeño, gustaba mucho a las damas por la dulzura de sus ojos y por la expresión inteligente de sus facciones. Hablaba con elocuencia natural. Era, además bondadoso, ocurrente y amable, sin el menor orgullo <sup>35</sup>.

---

<sup>34</sup> SANTERO Y MORENO, Tomás, “Historia clínica completa de S.M. el Rey don Alfonso XII”, en *Revista de Medicina y Cirugía Prácticas*, XVIII, 113 (7 de febrero de 1886), pp. 113-133, esp. 114-117.

<sup>35</sup> Cit. por DARDÉ, Carlos, *Alfonso XII*, Madrid, Arlanza, 2001, pp. 74-75.

Figura 3. Alfonso XII, 1875



Fuente: Biblioteca Nacional de España. Biblioteca Digital Hispánica, sig. IH/248/28

La salud y la imagen pública del rey fueron, pues, muy importantes, antes y durante su reinado efectivo. En el régimen de la Restauración, la monarquía recobró el protagonismo político como institución medular del Estado liberal. No era, por tanto, recomendable mostrar ningún rasgo de debilidad de la persona que encarnaba la más alta magistratura del Estado.

Desde 1873, con Antonio Cánovas del Castillo como director y principal impulsor del *movimiento alfonsino*, el primer objetivo de la estrategia dirigida a crear una opinión pública favorable a la restauración monárquica fue construir una imagen pública del príncipe Alfonso más madura y varonil, transformando su perfil aún adolescente en el de un hombre joven pero formado y curtido de forma precoz por las circunstancias del exilio; un hombre con el suficiente carisma y capacidad de mando para mantener bajo su subordinación al estamento militar y dirigir los destinos de la patria: “Don Alfonso no tiene ya tiempo de ser

niño (...) Hay que tratarle como hombre y que el país entienda que tiene en él un hombre, y los militares que tendrán en él su jefe y que servirán en él a la patria, no a caudillos”<sup>36</sup>.

En mayo de 1874, aún en Viena, Alfonso de Borbón comenzó a recibir una formación militar más específica bajo la dirección de Luís Aristegui, conde de Mirasol y militar profesional, a la par que se intensificaban las actividades físicas y las visitas a cuarteles, campamentos y establecimientos militares<sup>37</sup>. Un mes más tarde, Cánovas ponía en conocimiento de la reina Isabel que, atendiendo a la situación interna de España, era de vital importancia difundir en la sociedad española y europea la imagen del príncipe heredero como un auténtico «rey soldado»:

El país afligido, desalentado sin fe, desangrado, empobrecido, pide en altas voces un Rey-soldado y un rey-soldado lo más pronto posible (...) Hay que darles a los militares honrados la esperanza de que en adelante y tan pronto como don Alfonso esté en España, tendrán en él un verdadero jefe y que bajo él servirán a la Patria (...) Hay que darle a la casa real de España el mismo sólido fundamento que hoy tienen las de Prusia, Austria y la propia Italia; el fundamento de que entre los príncipes o en el monarca mismo se halle representado, mejor que en nadie, el poder militar del país (...)”<sup>38</sup>.

Próximo a concluir sus estudios en Viena, el debate sobre cuál debía ser la formación futura del príncipe se plantea de nuevo y la reina consulta a sus hombres de confianza: Cánovas, el marqués de Molins y Salaverria. Frente a los deseos de Cánovas de que acudiese a una academia militar, Alfonso coincidía más con la opinión de Molins, de cursar estudios en alguna universidad europea, pues consideraba necesarias las enseñanzas civiles y políticas para aprender las funciones de un buen rey constitucional<sup>39</sup>, aunque reconocía que su «mayor placer sería estar a

<sup>36</sup> Ibidem, p. 55. Sobre los orígenes y funcionamiento del nuevo régimen político de la Restauración son imprescindibles las obras de ESPADAS BURGOS, Manuel, *Alfonso XII y los orígenes de la Restauración*, Madrid, CSIC, 1990, y de LARIO, Ángeles, *El Rey, piloto sin brújula. La Corona y el sistema político de la Restauración*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999.

<sup>37</sup> Cartas de don Alfonso de Borbón a su madre la Reina Isabel II, 11, 15 y 22-5-1874. Real Academia de la Historia [RAH]. Archivo de Isabel II, sig. 9/6952, leg. XIII, n.º 178-180.

<sup>38</sup> FERNÁNDEZ-SIRVENT, Rafael, “De Rey soldado a Pacificador...”, pp. 52-53.

<sup>39</sup> Véase al respecto: LARIO, Ángeles, “Alfonso XII. El rey que quiso ser constitucional”, en *Ayer*, 52 (2003), pp. 15-38. Sobre el debate en torno a la educación militar que debía recibir el joven príncipe, Morphy, su tutor académico en Viena, consideraba que esta no era incompatible con que profundizase en el conocimiento del derecho político e internacional y

caballo asistiendo a batallas y batiéndome yo mismo, y en eso conservo la sangre y el ardor que animaba a Enrique IV, modelo de nuestra familia»<sup>40</sup>. Según Espadas Burgos, las convicciones militares de Alfonso en esta época de formación respondían más bien a una ardorosa visión de juventud de carácter romántico y épico<sup>41</sup>, pero también debemos asociarlas a una mentalidad incardinada en el ideal de heroicidad en defensa de la nación que, en el contexto social y cultural de la época, se vinculaba al modelo de masculinidad castrense imperante y que, en este caso, estaba estrechamente ligado a su condición de futuro rey de un país asolado por las guerras civiles<sup>42</sup>.

Finalmente, el consejo de Cánovas prevaleció y, durante el mes de agosto, el príncipe, en compañía del conde de Mirasol y del coronel Juan de Velasco, viajaría por Alemania, Bélgica y Reino Unido con el objeto de visitar diversas academias militares, un viaje que le sirvió también para mantener contactos y ser presentado en las cortes de estos reinos como sucesor al trono español<sup>43</sup>. Finalmente, la elegida fue la prestigiosa *Royal Military Academy of Sandhurst*, cerca de Londres, donde mejoraría su formación militar para convertirse en ese anhelado rey soldado:

Si V.M. no fuese ya como es todo un hombre; si no estuviese cual está ya próximo a dejar el título de colegial; si no fuese como indudablemente será digno de sus valientes antepasados; si no tuviera, cual debe en lo sucesivo tener, muy especial afición a las armas, al arte y ejercicio militar, con harto fundamento podría temerse que los miserables intereses del militarismo se sobrepusieran al fin y al cabo a los de V.M. y a los del país (...) <sup>44</sup>.

---

en la economía política que completarían su formación intelectual. Carta de G. Morphy a la Reina Isabel II, 24-4-1874, 24-4-1874, Real Academia de la Historia [RAH]. Archivo de Isabel II, sig. 9/6960, Legajo XXI, n.º 321.

<sup>40</sup> Carta de don Alfonso de Borbón a su madre la Reina Isabel II, 9-5-1874. Real Academia de la Historia. Archivo de Isabel II [RAH], sig. 9/6952, leg. XIII, n.º 177.

<sup>41</sup> ESPADAS BURGOS, Manuel, *Alfonso XII y los orígenes...*, pp. 268-269.

<sup>42</sup> Carta de Cánovas del Castillo a la Reina Isabel II, 21 de junio de 1874, Real Academia de la Historia [RAH]. Archivo de Isabel II, sig. 9/6955, Legajo XVI, n.º 54. Como indicaba Cánovas, para culminar la restauración de la dinastía era necesario un amplio respaldo del ejército en torno a un príncipe que pudiese encarnar los valores propios del comportamiento militar. Carta de Cánovas del Castillo a la Reina Isabel II, 13-4-1874. Archivo General de Palacio [AGP], Cajón 24, Exp. 5 B.

<sup>43</sup> “Carta y diario de viaje de Juan de Velasco a Alfonso XII”, Real Biblioteca, Palacio Real [RB], sig. DIG/II/4557 doc. 761\_B.

<sup>44</sup> FERNÁNDEZ-SIRVENT, Rafael, “De Rey soldado a Pacificador...”, p. 51. En la elección de la academia británica pesó también, sin duda, el hecho de que Alfonso pudiese conocer de primera mano el funcionamiento de una monarquía liberal y parlamentaria.

### 3. «UN REY ESPAÑOL SOLO PODÍA SER UN SOLDADO»: LA MONARQUÍA RESTAURADA TOMA CUERPO EN EL REY SOLDADO

El pronunciamiento de Martínez Campos en Sagunto y su proclamación como rey de España interrumpió los estudios de Alfonso en Inglaterra. Su entrada en España se diseñó en un escenario propagandístico muy cuidado, no exento de un claro simbolismo militar: como un verdadero caudillo al frente de su ejército y vistiendo el uniforme de capitán general de los ejércitos, que se le confeccionó de urgencia en Madrid sirviendo de modelo para las medidas el propio conde de Benalúa, ya que el único uniforme que poseía Alfonso era el de cadete de Sandhurst<sup>45</sup>.

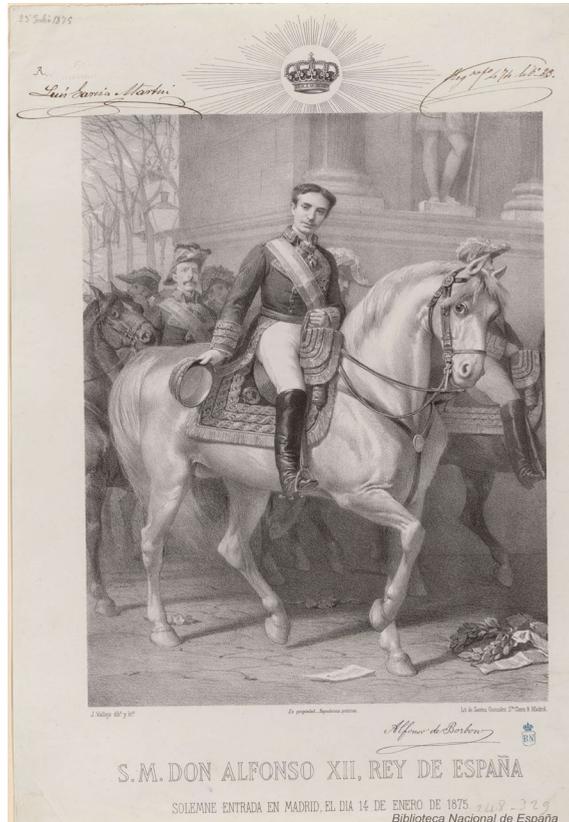
La estricta formación militar que Cánovas quería para él fue limitada, ya que su etapa formativa en la Academia militar británica fue muy breve al producirse su proclamación como rey pocos meses después de su ingreso, aunque en el Colegio *Theresianum* había recibido nociones de este tipo de instrucción, reforzadas con las clases particulares de los preceptores militares españoles que lo acompañaron en sus años de estudiante en Viena. No obstante, las conmemoraciones de su entronización se tiñeron de un remarcado aire castrense, intentando remarcar su imagen como jefe de la institución militar. Rey y ejército se presentaron en comunión ante el pueblo, lo que remitía a una imagen clásica del imaginario monárquico –el rey guerrero–, pero que a la vez enlazaba con la versión moderna del rey a la cabeza del ejército para defender a la nación, el orden y la estabilidad política del Estado constitucional<sup>46</sup>. Así, aquel príncipe que en su niñez había sido tan profusamente representado con uniformes de todos los cuerpos militares y que intervenía junto a su madre en los actos castrenses como imagen de la continuidad dinástica, se mostraba en 1875 como un auténtico rey soldado, joven pero maduro y enérgico, verdadero referente de la masculinidad asociada a la virilidad castrense y revestido con la autoridad legítima y el poder que la nación necesitaba en aquel preciso instante.

---

<sup>45</sup> *Memorias del Conde de Benalúa. Duque de San Pedro de Galatino*, Madrid, Biass, S. A. Imprenta y Encuadernación, 1924, Tomo I, p. 215.

<sup>46</sup> A la entrada a caballo con el uniforme de capitán general de los ejércitos, se sumaron los desfiles militares y las loas conjuntas al rey y al ejército que figuraban en los monumentos efímeros que engalanaban la capital y que figuraban en las crónicas o poemas de alabanza publicados con motivo de la entrada real. Una crónica ilustrada de la llegada a España de Alfonso XII y su entrada en Madrid en *La Ilustración Española y Americana*, 15-1-1875.

Figura 4. Alfonso XII en su entrada en Madrid el 14 de enero de 1875



Fuente: Biblioteca Nacional de España. Biblioteca Digital Hispánica, sig. 17/176/38

Dicha estrategia diseñada por Cánovas y las elites alfonsinas pretendía reforzar la autoridad suprema del rey en el seno de la propia institución militar en una época en que el uso de las armas estaba reservado a los hombres y el universo castrense era exclusivamente masculino<sup>47</sup>, con el objetivo de neutralizar la intervención del ejército en la política que, a través de los pronunciamientos, había caracterizado el reinado isabelino<sup>48</sup>. Por otra parte, se trataba de difundir en la sociedad una imagen fuerte y

<sup>47</sup> Pablo GONZÁLEZ-POLA: *La configuración de la mentalidad militar contemporánea (1868-1909)*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2003; Carlos SECO: *Militarismo y civilismo en la España Contemporánea*, Madrid, Instituto de Estudios Económicos, 1984.

<sup>48</sup> LARIO, Ángeles, "Alfonso XII. El rey...", p. 23.

vigorosa de la más alta magistratura del Estado –representante de la virilidad patriótica y referente social como encarnación de la máxima autoridad y «padre» de la nación–; una imagen construida a partir del ideal de masculinidad moderna, que remitía a una monarquía fuerte como garantía de la existencia y supervivencia de la nación.

Con un carácter acentuadamente simbólico, nada más concluir los festejos de su coronación en la capital madrileña, el joven monarca, como «valeroso soldado», marchó a la guerra en el frente del norte peninsular contra los insurrectos carlistas. Allí, convivió con los generales, pasó revista a la tropa y presidió una junta de generales para organizar una ofensiva que él mismo encabezó al frente del Estado Mayor.<sup>49</sup> Con estas acciones, más propagandísticas que reales, se trataba de contrarrestar la imagen militarista que Carlos de Borbón y Austria-Este, pretendiente carlista, había popularizado al ponerse al mando de sus tropas y dirigir algunas acciones militares de la contienda<sup>50</sup>. A su regreso a Madrid, Alfonso se detuvo en Logroño para visitar a Espartero, proyectando públicamente la imagen del rey liberal que prometió ser en el Manifiesto de Sandhurst<sup>51</sup>, pero también la del jefe militar de su ejército en guerra. En un claro simbolismo, durante la entrevista, el veterano general progresista vencedor de la primera guerra carlista hizo entrega a Alfonso XII de su condecoración de la Gran Cruz de San Fernando, depositando en el joven rey soldado sus esperanzas del triunfo para reconquistar la anhelada paz que traería de nuevo el progreso moral y material al país<sup>52</sup>.

A comienzos de 1876 el monarca lideró una nueva ofensiva para conquistar la paz, esta vez con un resultado positivo. El discurso del Manifiesto de Somorrostro, de 13 de marzo de 1876, refleja de nuevo la imagen del rey como valiente soldado, siempre «dispuesto a dejar el palacio de mis mayores para ocupar una tienda en vuestros campamentos;

---

<sup>49</sup> Un ejemplo de la campaña propagandística en torno a la acción militar de Alfonso XII en la guerra carlista en FERNANDO DE LA SERNA, Agustín, *La Restauración y el Rey en el ejército del Norte*, Madrid, Aribau y C<sup>a</sup>., 1875, p. 5. También, *La Ilustración Española y Americana*, 8-2-1875.

<sup>50</sup> Una imagen de heroicidad bélica que había cultivado entre sus huestes y proyectada popularmente en multitud de retratos ecuestres y cartas de visita vestido con uniforme militar o con su estado mayor, que circulaban en los círculos carlistas y que habían aparecido en diversos periódicos nacionales y extranjeros.

<sup>51</sup> LARIO, Ángeles, “Alfonso XII, católico y liberal”, en *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, n. 32-36 (2003), pp.179-200.

<sup>52</sup> Un grabado representativo del encuentro en *La Ilustración Española y Americana*, 22-2-1875.

a ponerme al frente de vosotros y a que en servicio de la patria corra, si es preciso, mezclada con la vuestra la sangre de vuestro Rey»<sup>53</sup>. Con la consecución de la paz, se agregaba una nueva representación de Alfonso XII como pacificador de la monarquía española y principal artífice de la reconciliación nacional, que será difundida de forma profusa en la prensa del momento<sup>54</sup>.

Figura 5. Alfonso XII rodeado de un grupo de oficiales del Estado Mayor, ca. 1881



Fuente: Archivo General de Palacio [AGP]. Fondo Fotográfico, sig. 101834.

No obstante, aunque prefería proyectar sobre todo la imagen de un rey constitucional<sup>55</sup>, Alfonso XII supo representar eficazmente esa imagen de rey soldado, en el sentido de ostentar eficazmente la jefatura de las fuerzas armadas y como primer defensor de la nación. A pesar de que fue más intensa en los primeros momentos de su reinado, la proyección simbólica castrense permaneció a lo largo de su reinado tanto en su participación en

<sup>53</sup> Cit. por SECO, Carlos, *Alfonso XII*, Barcelona, Ariel, 2007, p. 110.

<sup>54</sup> *La Época*, 20-3-1876.

<sup>55</sup> LARIO, Angeles, “Alfonso XII. El rey...”, pp. 24-25.

maniobras o actos ceremoniales militares<sup>56</sup>, como en las representaciones iconográficas oficiales y en aquellas otras popularizadas a través de las fotografías, grabados o cartas de visita, en las que aparecía con uniforme militar. Aunque es cierto que también hubo alguna que otra voz coetánea que criticó al monarca Borbón por mostrar, en momentos puntuales, cierta dejación de sus funciones militares. Es el caso, por ejemplo, del ya anciano emperador alemán Guillermo I, quien se tomó la libertad de sugerir al joven monarca español, por mediación de su plenipotenciario en España, que no ahorrara cabalgaduras ni fatigas para cumplir sus deberes como rey y le recomendó que siempre buscara una auténtica fusión entre trono y ejército para consolidar su dinastía, la propia institución monarca y para reforzar al Estado. Parece ser que esta pequeña intromisión vino motivada porque el embajador alemán Solms había informado, en 1879, en varias ocasiones a su emperador sobre el hecho de que el soberano español apenas vestía uniforme militar y no se ponía en contacto con su ejército lo suficiente<sup>57</sup>. Este testimonio podría ser cierto o un tanto exagerado, pero lo que no podemos, ni mucho menos, es generalizarlo a todo su reinado. A nuestro parecer, los testimonios del emperador alemán y de su cuerpo diplomático han de entenderse en el seno de una sociedad con una cultura y tradición -sobre todo la prusiana- acentuadamente militarista. También hay que tener en cuenta que, en el momento de estos informes diplomáticos, el monarca español vivía un momento de duelo y consternación tras la muerte de su esposa María de las Mercedes de Orleans, hecho que sin duda afectó -y hay estudios que así lo corroboran- a todas las esferas, pública y privada, de su vida. Además, en ese momento ni la guerra carlista -ya resuelta en 1876- ni la guerra de Cuba -apaciguada interinamente en 1878- suponían ya una amenaza importante para la monarquía española<sup>58</sup>.

A esa proyección pública castrense se sumaban otras imágenes de carácter más civil, que reflejaban nuevas vertientes de la masculinidad regia de acuerdo con los parámetros estéticos de la época o como un hombre de su tiempo, y comprometido también con la función social de la monarquía a través del patrocinio de iniciativas relacionadas con el progreso material, económico y científico, sin olvidar aquellas otras de

<sup>56</sup> A título de ejemplo, véase *La Ilustración Española y Americana*, 8-2-1875 y 8-12-1877.

<sup>57</sup> Carta de Solms, embajador alemán en España, al emperador Guillermo I, 1879. Cit. por SALOM COSTA, Julio, *España en la Europa de Bismarck. La política exterior de Cánovas*, Madrid, CSIC, 1967, p. 395.

<sup>58</sup> FERNÁNDEZ-SIRVENT, Rafael, "De Rey soldado a Pacificador...", pp. 63-64.

carácter filantrópico que remitían a su representación como «padre de la nación» protector y bondadoso con su pueblo<sup>59</sup>.

Figura 6. Alfonso XII, 1875



Fuente: Biblioteca Nacional de España. Biblioteca Digital Hispánica, sig. 17/176/13

<sup>59</sup> Unas prácticas muy comunes en las modernas monarquías europeas del siglo XIX. Véase, a título de ejemplo: GREVER, Marie, “Staging Modern Monarchs. Royalty at the 161 World Exhibitions of 1851 and 1867”, en DEPLOIGE, Jeroen y DENECKERE, Gita (eds.), *Mystifying the Monarch. Studies on Discourse, Power, and History*, Amsterdam University Press, 2006, pp. 161-179; y PROCHASKA, Frank K., *Royal Bounty. The Making of a Welfare Monarchy*, New Haven, Yale University Press, 1995.

Figura 7. Juan Comba, la inundación de Murcia. S.M. el rey lleva el consuelo a los desgraciados habitantes del pueblo de alcantarilla



Fuente: *La Ilustración Española y Americana*, 22-11-1879.

#### 4. DEL ROMANCE REAL AL MATRIMONIO POR RAZÓN DE ESTADO. OTRAS IMÁGENES DE LA MASCULINIDAD DEL «PADRE DE LA NACIÓN»

Decía una coplilla popular, que cantaban los ciegos por las calles de Madrid con ocasión de la entronización de Alfonso XII: «Diez y siete años / cumplió nuestro rey, / nobles españoles / acatar la ley, / que en su manifiesto / él promete ser / un rey cariñoso / y un padre después»<sup>60</sup>. Hacía referencia al nuevo papel del rey como encarnación de la nación,

<sup>60</sup> HERNÁNDEZ, Ramón, *La proclamación del Príncipe Alfonso y la paz de España y Cuba por los Generales Jovellar y Martínez Campos*, Imp. de M. Martínez, ca. 8-1-1875.

serviéndose de una metáfora familiar, que ya era utilizada en el Antiguo Régimen pero que se remodela con el liberalismo para hacer comprensible el ente abstracto de la nación y facilitar así su aprendizaje entre la ciudadanía<sup>61</sup>. Alfonso XII era representado como el padre de una nueva era de estabilidad política y reconciliación nacional, como el referente español en la construcción o renovación del modelo de monarquía nacional, unificadora y conciliadora, que se estaba consolidando en muchos países europeos. Sin embargo, su extremada juventud restaba fuerza a esa proyección, por lo que un posible matrimonio podía contribuir a reforzar esa imagen paternal y, más allá de la consolidación de la monarquía restaurada a través de la lógica de la sucesión dinástica, popularizar la institución con una representación ejemplar de la familia sentimental –metáfora a su vez de la nación entendida como una unión de familias y del rey como padre de la misma–, ligada a la representación simbólica de los estereotipos de género burgueses que se estaban asentando en la sociedad al tiempo que se consolidaban los Estados nacionales. La proyección del rey como «*homo familiaris*» –en correlación directa con el estereotipo de la feminidad y domesticidad que debería representar la reina consorte– permitiría construir un discurso de gran potencia simbólica para la monarquía restaurada como referente ejemplar de virtud doméstica y familiar, espejo a su vez de la virtud política del gobernante y de la ciudadanía de la nación<sup>62</sup>.

El primer matrimonio de Alfonso XII con su prima María de las Mercedes de Orleans venía a representar una futura promesa de una vida familiar hogareña y feliz de los reales y jóvenes cónyuges como sinónimo

---

<sup>61</sup> BRICE, Catherine, “Métaphore familiale et monarchie constitutionnelle. ’incertaine figure du roi père”, en BERTRAND, Gilles, BRICE, Catherine y MONTÈGRE, Gilles (dirs.), *Fraternité. Pour une histoire du concept*, Grenoble, *Les Cahiers du CRHIPA*, 20 (2012), pp. 157-185. También ANDREU-MIRALLES, Xavier, “El género de las naciones. Un balance y cuatro propuestas”, en *Ayer*, 106 (2017), pp. 21-46, esp. p. 40, y ANDREU-MIRALLES, Xavier, “Naciones y masculinidades: reflexiones desde la historia”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 43 (2021), pp. 121-143.

<sup>62</sup> La proyección de una imagen de una familia modélica y unida por los vínculos del afecto conyugal fue uno de los recursos utilizados para popularizar las monarquías entre sus públicos nacionales. Para el ejemplo español, véase: MIRA-ABAD, Alicia y GUTIÉRREZ-LLORET, Rosa Ana, “The royal family as a symbolic fiction: A mixed picture of the new forms of legitimacy in Spain’s liberal monarchy (1843-1931)”, en SAN NARCISO, David, BARRAL-MARTÍNEZ, Margarita y ARMENTEROS, Carolina (eds.), *Monarchy and Liberalism in Spain. The Building of The Nation-State, 1780-1931*, Routledge (UK), 2021, pp. 132-150.

de bienestar nacional y de estabilidad política<sup>63</sup>. El propio Alfonso era consciente de ello, cuando le escribe a su abuela, la reina María Cristina de Borbón, comunicándole su intención y pidiéndole que fuese su madrina de boda:

Mejor que nadie, sabes tú, hace tiempo, mi inclinación hacia mi prima Mercedes y puedo asegurarte que esta se ha convertido en pasión. Esto unido a la convicción que tengo de que la mejor política en el matrimonio de un rey es buscar la mayor felicidad posible, que tiene que recaer en la de sus pueblos, cuando no sea más que dándoles ejemplo de un buen esposo y padre de familia, que es la base de la prosperidad de las naciones (...) <sup>64</sup>.

Además, la imagen del rey enamorado de su prima que se enfrenta a la oposición de su madre y de los consejeros políticos entraba dentro del ideal del amor romántico que suscitaba grandes emociones en la población, despertando en la opinión pública un gran interés por lo que se denominó entonces el «Royal Romance»<sup>65</sup>. El matrimonio real sumó a la institución una poderosa fuente de legitimidad popular en el sentido que le daba Bagehot, de que «una familia sobre el trono tiene también su utilidad, en cuanto sirve para llevar los rayos de la soberanía hasta las profundidades de la vida común»<sup>66</sup>, como reflejaba esta copla cantada por la comparsa de los aragoneses ante sus majestades en las celebraciones de su enlace:

Quieren hoy con más delirio / a su rey los españoles / pues por amor se ha casado / como se casan los pobres (...) Para valor, la virtud; / para un galán, una hermosa; / para un monarca español, / una princesa española<sup>67</sup>.

<sup>63</sup> El ejemplo paradigmático es el de la reina Victoria de Inglaterra. Véase: CAMPBELL ORR, Clarissa, “The feminization of the monarchy 1780-1910: royal masculinity and female empowerment”, en OLECHNOWICZ, Andrzej (ed.), *op. cit.*, pp. 76-107. También WEISBROD, Bernd, “Theatrical Monarchy: The Making of Victoria, the Modern Family Queen”, en SCHULTE, Regina (ed.), *The Body of the Queen. Gender and Ruler in the Courtly World, 1500-2000*, Nueva York/Oxford, Berghahn Books, 2006, pp. 238-253.

<sup>64</sup> Carta de Alfonso XII a la reina María Cristina de Borbón, 1-12-1877. Archivo Histórico Nacional [AHN], *Diversos, Títulos, Familias*, 3471, leg. 346, exp.1.

<sup>65</sup> H.R.H. Princess Pilar of BAVARIA, and M. Desmond CHAPMAN-HUSTON: *Don Alfonso XIII. A Study of Monarchy*, London, John Murray, 1931, chapter I: «The King's Father Don Alfonso XII», pp. 2-3.

<sup>66</sup> BAGEHOT, Walter, *La constitución inglesa*, (Traducción por Adolfo Posada), Madrid, La España Moderna, s.a., p. 63.

<sup>67</sup> *La Época*, 31-1-1878.

Una boda real cimentada en el amor era una garantía de felicidad conyugal como metáfora de estabilidad en la familia y de bienestar nacional, a la par que remitía a la vertiente romántica de la moderna masculinidad y a la representación ideal de unos roles de género perfectamente ajustados al patrón cultural hegemónico:

Él era pensamiento / ella fuente de noble sentimiento / Él, el viril espíritu que crea / La Reina, el sentimiento de la idea / el ambiente, el aroma / el arrullo de cándida paloma / ¡Y era bello, en verdad, ver en el trono / El poder, la nobleza / La juventud y el entusiasmo ardiente / Unidos al candor y la belleza<sup>68</sup>.

En torno al romance y a la boda real se creó un potente discurso romántico, del que la literatura y la prensa coetánea fueron artífices y testigos<sup>69</sup>. Se convirtió en un mito popular del triunfo del amor verdadero frente a las convenciones derivadas de la razón de Estado. La prematura muerte de la reina Mercedes, seis meses después de la boda, contribuyó a cristalizar ese mito romántico que se perpetuará en copillas, canciones y en la literatura popular, y que será recreado posteriormente en el siglo XX en las coplas y en el cine del franquismo.

---

<sup>68</sup> MONTOTO, Luis, *¡Mercedes! Páginas en verso del reinado de D. Alfonso XII*, Sevilla, C. Santigosa Ed., 1878, XX, p. 118. Incluso los detractores de este matrimonio, como el diputado Claudio Moyano, destacaban la imagen de esposa virtuosa que ofrecía la Infanta Doña Mercedes: «*los ángeles no se discuten*». Diario de Sesiones de Cortes. Congreso de los Diputados, 14-1-1878, p. 27. El subrayado es nuestro.

<sup>69</sup> Con ocasión del matrimonio real, la prensa ilustrada ofreció amplios reportajes sobre la presentación de la novia y la petición de mano, los esponsales y sus festejos, llegando incluso a reproducir un dibujo de la cámara nupcial en el palacio real. *La Ilustración Española y Americana*, 8 y 30-1-1878.

Figura 8. Alfonso XII y María de las Mercedes, 1878



86. MR. DON ALFONSO XII Y DOÑA MARÍA DE LAS MERCEDES.  
REYES DE ESPAÑA.

Fuente: *La Ilustración Española y Americana*, 22-2-1878.

Pero la lógica de la continuidad dinástica y la consolidación de la monarquía restaurada se imponían. Un año después del fallecimiento de su esposa, Alfonso XII contraía un nuevo matrimonio con María Cristina de Habsburgo, en este caso por razón de Estado. No obstante, desde la casa real y desde el gobierno se intentó popularizar el nuevo enlace a través de un discurso centrado en la estabilidad que el matrimonio aportaba a la vida conyugal y familiar del rey y, por extensión, a la nación española. En este discurso también se utilizaron elementos románticos que favorecían una imagen más moderna del matrimonio regio, primando aquellos que resaltaban las virtudes cristianas que adornaban a la prometida real, en consonancia con los atributos que definían la feminidad de la época y como natural complemento de las cualidades masculinas del rey<sup>70</sup>.

<sup>70</sup> Un resumen de las posturas de la prensa sobre el matrimonio del rey en D. R. E. y B.: *Las bodas reales. Folleto histórico escrito con motivo del regio enlace de S. M. el Rey D. Alfonso de Borbón con la archiduquesa doña María Cristina*, Madrid, Imp de F. Nozal, 1879, pp. 49-63.

Figura 9. Alfonso XII y María Cristina de Habsburgo – Lorena, ca. 1879



Fuente: Biblioteca Nacional de España. Biblioteca Digital Hispánica, Sig. 17/176/38.

La imagen del rey como prototipo de una nueva masculinidad ligada al compromiso y a la responsabilidad familiar se consolidó con los nacimientos de las primeras infantas. La paternidad real se convirtió en un elemento clave de una cuidada ficción familiar porque, junto a la continuidad dinástica, permitía humanizar la monarquía, escenificando un ideal doméstico de cara al público, aun cuando existiese una vida amorosa y familiar al margen del matrimonio real<sup>71</sup>. La figura de Alfonso XII como

<sup>71</sup> La relación amorosa de Elena Sanz con Alfonso XII, de la que nacieron dos niños y sus contactos con Ruiz Zorrilla, en el momento que pleiteaba con la casa real para conseguir una pensión, en LAPUYA, Isidoro L., *La bohemia española en París a fines del siglo pasado...*, París, C. E. Franco-Americana, 1927, pp. 199-201. A Elena Sanz se la denomina en el libro la «Favorita d'il Re».

modelo estereotipado de *pater* de familia perduró tras su fallecimiento en 1885 con la construcción de una imagen en torno a su viuda, la reina regente que sostiene en solitario la monarquía, mientras cuida maternalmente y educa al heredero, el futuro Alfonso XIII<sup>72</sup> y que, al menos durante los primeros años de la Regencia, tiene su representación en una iconografía «dinástica» en la que la regente y su hijo aparecen junto al retrato del fallecido Alfonso XII.

Figura 10. La reina regente y Alfonso XIII



Fuente: Biblioteca Nacional de España. Biblioteca Digital Hispánica, sig. 17/LF/183 (25).

<sup>72</sup> MORENO SECO, Mónica, “Discreta regente, la austriaca o Doña Virtudes: las imágenes de María Cristina de Habsburgo”, en *Historia y política*, 22 (2009), pp. 159-184.

## CONCLUSIONES

En torno a la figura de Alfonso XII se irá construyendo un modelo de masculinidad regia a través de diversos planos e imágenes que proyectarán socialmente atributos y valores masculinos y que trascienden de su propia persona para identificarse con la monarquía y la identidad nacional. En esta construcción de la masculinidad regia se combinan elementos propios del imaginario tradicional de la monarquía con otros que son característicos de la sociedad burguesa, ofreciendo diversas facetas en la proyección masculina del rey. La imagen axial de ese imaginario será, sin duda, la del rey soldado, en sintonía con la centralidad que adquiere este concepto en la construcción de los Estados nacionales y en los discursos propagandísticos de algunas monarquías europeas. Esta representación adquiere carta de naturaleza con su llegada a España como el rey a la cabeza de su ejército y con su participación en la campaña contra los insurrectos carlistas en el norte del país, para convertirse tras el triunfo bélico en el rey de la pacificación y la conciliación. Estas imágenes, que ejemplifican atributos masculinos como la virilidad, el valor, el militarismo o la autoridad, fundamentan una nueva monarquía en perfecta simbiosis con la nación y el ejército y contrapuesta a aquella otra que en su día encarnó su madre, la reina Isabel II.

Sin embargo, su aprendizaje en el extranjero durante el exilio también le sirvió para adquirir una imagen más acorde con el moderno concepto de masculinidad. Fue un hombre de su tiempo, que valoraba la aplicación y el mérito personal, que practicaba el deporte y que se interesaba por el progreso material, económico y científico como fundamentos propios de la civilización moderna, acuñando la imagen de un rey que trabaja por la modernización y prosperidad de su pueblo.

Sus matrimonios y el nacimiento de las primeras infantas le permitieron también ofrecer una imagen familiar en la que, además de asegurar la continuidad dinástica, popularizaba la monarquía a través de la escenificación de una vida conyugal y hogareña ideal donde quedaban representados los estereotipos de género imperantes, proyectando una nueva vertiente de su masculinidad como padre de una familia ejemplar y virtuosa, lo que reforzaba su percepción simbólica como padre de la nación y responsable de regir los destinos de la patria.

**FUENTES IMPRESAS**

BAGEHOT, Walter, *La constitución inglesa*, (Traducción por Adolfo Posada), Madrid, La España Moderna, s.a.

*Carta de la Reina y el Rey al Sr. Ministro de Fomento sobre la educación del Sermo. Sr. Príncipe de Asturias*, comentada por el presbítero Tomás Majuelo, Madrid, Aguado Impresor, 1862.

D. R. E. y B., *Las bodas reales. Folleto histórico escrito con motivo del regio enlace de S. M. el Rey D. Alfonso de Borbón con la archiduquesa doña María Cristina*, Madrid, Imp de F. Nozal, 1879.

FERNANDO DE LA SERNA, Agustín, *La Restauración y el Rey en el ejército del Norte*, Madrid, Aribau y C<sup>a</sup>., 1875.

HERNÁNDEZ, Ramón, *La proclamación del Príncipe Alfonso y la paz de España y Cuba por los Generales Jovellar y Martínez Campos*, Imp. de M. Martínez, ca. 8-1-1875.

LAPUYA Isidoro L., *La bohemia española en París a fines del siglo pasado...*, París, C. E. Franco-Americana, 1927.

*Memorias del Conde de Benalúa. Duque de San Pedro de Galatino*, Madrid, Biass, S. A. Imprenta y Encuadernación, 1924.

MERINO BALLESTEROS, F. y R., *Exposición del plan, los métodos y los útiles para la educación de S.A.R. el Sermo. Sr. Príncipe de Asturias*, Imp. de T. Fortanet, 1862.

*Proyecto y bases para la educación de S.A.R. el Sermo. Sr. Príncipe de Asturias*, Madrid, Imprenta Nacional, 1861.

SÁNCHEZ DE LAS MATAS, Nicolás, *Carácter y principios de la instrucción de los Príncipes*, Madrid, Aguado Imp., 1862.

SÁNCHEZ OSORIO, Antonio, *La profesión militar*, Madrid, R. Vicente, 1865.

SANTERO Y MORENO, Tomás, “Historia clínica completa de S.M. el Rey don Alfonso XII”, *Revista de Medicina y Cirugía Prácticas*, XVIII, 113 (7 de febrero de 1886), pp. 113-133.

### BIBLIOGRAFÍA

ANDREU-MIRALLES, Xavier, “El género de las naciones. Un balance y cuatro propuestas”, en *Ayer*, 106 (2017), pp. 21-46.

ANDREU-MIRALLES, Xavier, “Naciones y masculinidades: reflexiones desde la historia”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 43 (2021), pp. 121-143.

ARESTI, Nerea, “La historia de género y el estudio de las masculinidades. Reflexiones sobre conceptos y métodos”, en GALLEGO FRANCO, Henar (ed.) *Feminidades y masculinidades en la historiografía de género*, Granada, Comares, 2018, pp. 173-193.

BANERJEE, Milinda, BACKERRA, Charlotte y SARTI, Cathleen (eds.), *Transnational Histories of the 'Royal Nation'*, Cham, Palgrave Macmillan, 2017.

BLANCO RODRÍGUEZ, Elia, “La historia de las masculinidades en la España decimonónica: el surgimiento de un nuevo campo historiográfico”, *Revista de Historiografía*, 35, 2021, pp. 267-290.

URL: <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/REVHISTO/article/view/5768>.

Consultado 23/1/2022.

BOURDIEU, Pierre, *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama, 2000.

BRICE, Catherine, “Métaphore familiale et monarchie constitutionnelle. 'incertaine figure du roi père'”, en BERTRAND, Gilles, BRICE, Catherine y MONTÈGRE, Gilles (dirs.), *Fraternité. Pour une histoire du concept*, Grenoble, *Les Cahiers du CRHIPA*, 20 (2012), pp. 157-185.

BRICE, Catherine y MORENO LUZÓN, Javier, “Introduzione”, dossier «Monarchia, nazione, nazionalismo in Europa (1830-1914)», en *Memoria e Ricerca*, 42 (2013), pp. 7-13.

CAMPBELL ORR, Clarissa, “The feminization of the monarchy 1780-1910: royal masculinity and female empowerment”, en OLECHNOWICZ, Andrzej (ed.), *The Monarchy and the British Nation, 1780 to the Present*, Cambridge University Press, 2007, pp. 76-107.

CONNELL, W. Raewyn y MESSERSCHMIDT, James W., “Hegemonic Masculinity. Rethinking the Concept”, *Gender & Society*, 19-6 (2005), pp. 829-859.

CORBIN, Alain, COURTINE, Jean-Jacques y VIGARELLO, Georges (dirs.), *Historia del cuerpo. (I) Del Renacimiento a la Ilustración*, Madrid, Taurus, 2005.

DARDÉ, Carlos, *Alfonso XII*, Madrid, Arlanza, 2001.

ESPADAS BURGOS, Manuel, *Alfonso XII y los orígenes de la Restauración*, Madrid, CSIC, 1990.

FERNÁNDEZ-SIRVENT, Rafael, *Francisco Amorós y los inicios de la educación física moderna. Biografía de un funcionario al servicio de España y Francia*, Alicante, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2005.

FERNÁNDEZ-SIRVENT, Rafael, “De Rey soldado a Pacificador. Representaciones simbólicas de Alfonso XII de Borbón”, en *Historia Constitucional*, 11 (2010), pp. 47-75.

FRITZ, Eberhard, “Education and the Rituals of Monarchy in the Kingdom of Württemberg: Crown Prince Friedrich Wilhelm, Crown Prince Karl and Prince Wilhelm Compared”, en MÜLLER, Frank Lorenz y MEHRKENS, Heidi (eds.), *Sons and Heirs. Succession and Political Culture in Nineteenth-Century Europe*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2015, pp.75-91.

- GARCÍA ÁLVAREZ DE LA VILLA, Beatriz, “El Conde de Morphy (1836-1899) en la Corte de los Borbones. Historia de una familia irlandesa en España (ss. XVIII-XIX)”, en *Estudios irlandeses*, 14 (marzo 2019-febrero 2020), pp. 51-69.
- GONZÁLEZ-POLA, Pablo, *La configuración de la mentalidad militar contemporánea (1868-1909)*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2003.
- GORDON, Peter y LAWTON, Denis, *Royal Education. Past, Present and Future*, London-Portland, Or, Frank Cass, 2003.
- GREVER, Marie, “Staging Modern Monarchs. Royalty at the 161 World Exhibitions of 1851 and 1867”, en DEPLOIGE, Jeroen y DENECKERE, Gita (eds.), *Mystifying the Monarch. Studies on Discourse, Power, and History*, Amsterdam University Press, 2006, pp. 161-179.
- HOLT, Richard, W., “Los primeros deportes”, en CORBIN, Alain, COURTINE, Jean-Jacques y VIGARELLO, Georges (dirs.), *Historia del cuerpo. (I) Del Renacimiento a la Ilustración*, Madrid, Taurus, 2005, pp. 312-342.
- HUNT, Lynn, *Politics, Culture and Class in the French Revolution*, Berkeley y Los Ángeles, 1986.
- LA PARRA, Emilio (coord.), *La imagen del poder. Reyes y regentes en la España del siglo XIX*, Síntesis, Madrid, 2011.
- LANGEWIESCHE, Dieter, *La época del Estado-nación en Europa*, edición de Jesús MILLÁN y María Cruz ROMEO, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2012.
- LARIO, Ángeles, *El Rey, piloto sin brújula. La Corona y el sistema político de la Restauración*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999.
- LARIO, Ángeles, “Alfonso XII. El rey que quiso ser constitucional”, en *Ayer*, 52 (2003), pp. 15-38.

- LARIO, Ángeles, “Alfonso XII, católico y liberal”, en *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, n. 32-36 (2003), pp.179-200.
- LORENZINI, Jacopo, “I re soldati e la Nazione. L'esercito come strumento di legittimazione della monarchia sabauda 1848-1900”, en *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea*, monográfico *Le monarchie nell'età dei nazionalismi*, 16-4 (2013).
- MEYER FORSTING, Richard, “The Importance of Looking the Part: Heirs and Male Aesthetics in Nineteenth-Century Spain”, en MÜLLER, Frank Lorenz y MEHRKENS, Heidi (eds.), *Royal Heirs and the Uses of Soft Power in Nineteenth-Century Europe*, Londres, Palgrave Macmillan, 2016, pp. 181-200.
- MILLÁN, Jesús, “La Monarquía española durante la época de formación de los estados nacionales en Europa”, en VÁZQUEZ, Víctor y MARTÍN, Sebastián (coords.), *El rey como problema constitucional. Historia y actualidad de una controversia jurídica. Un homenaje a Javier Pérez Royo*, Aranzadi Thomson Reuters, 2021, pp. 23-37.
- MILLÁN, Jesús y ROMEO, María Cruz, “Modelos de monarquía en el proceso de afirmación nacional de España, 1808-1923”, en *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea*, monográfico *Le monarchie nell'età dei nazionalismi*, n.º 16-4 (2013).
- MIRA ABAD, Alicia, “Estereotipos de género y matrimonio regio como estrategia de legitimación en la monarquía española contemporánea”, en *Historia Constitucional*, 17 (2016), pp. 165-191.
- MIRA-ABAD, Alicia y GUTIÉRREZ-LLORET, Rosa Ana, “The royal family as a symbolic fiction: A mixed picture of the new forms of legitimacy in Spains`s liberal monarchy (1843-1931)”, en SAN NARCISO, David, BARRAL-MARTÍNEZ, Margarita y ARMENTEROS, Carolina (eds.), *Monarchy and Liberalism in Spain. The Building of The Nation-State, 1780-1931*, Routledge (UK), 2021, pp. 132-150.

MORENO SECO, Mónica, “Discreta regente, la austriaca o Doña Virtudes: las imágenes de María Cristina de Habsburgo”, en *Historia y Política*, 22 (2009), pp. 159-184.

MORENO SECO, Mónica y MIRA ABAD, Alicia, “¿Un rey viril para una España fuerte? La masculinidad de Alfonso XIII y la nación”, en ARESTI, Nerea, PETERS, Karin y BRÜHNE, Julia (eds.), *¿La España invertebrada? Masculinidad y nación a comienzos del siglo XX*, Granada, Comares, 2016, pp. 101-117.

MOSSE, George L., *La imagen del hombre. La creación de la moderna masculinidad*, Madrid, Talasa, 2000.

NAGEL, Joane, “Masculinity and Nationalism: Gender and Sexuality in the Making of Nations”, en *Ethnic and Racial Studies*, 21-2 (1998), pp. 242-269.

NYE, Robert A., *Masculinity and Male Codes of Honor in Modern France*, Londres, Oxford University Press, 1993.

OLECHNOWICZ, Andrzej, “Historians and the modern British monarchy”, en OLECHNOWICZ, Andrzej (ed.), *The Monarchy and the British Nation, 1780 to the Present*, Cambridge University Press, 2007, pp. 6-44.

PROCHASKA, Frank K., *Royal Bounty. The Making of a Welfare Monarchy*, New Haven, Yale University Press, 1995.

SALOM COSTA, Julio, *España en la Europa de Bismarck. La política exterior de Cánovas*, Madrid, CSIC, 1967.

SAN NARCISO, David, “Viejos ropajes para una nueva monarquía. Género y nación en la refundación simbólica de la Corona de Isabel II (1858-1866)”, en *Ayer*, 108 (2017), pp. 203-230.

SAN NARCISO, David, “Celebrar el futuro, venerar la Monarquía. El nacimiento del heredero y el punto de fuga ceremonial de la monarquía isabelina (1857-1858)”, en *Hispania*, 77/255 (2017), pp. 185-215.

SECO, Carlos, *Militarismo y civilismo en la España Contemporánea*, Madrid, Instituto de Estudios Económicos, 1984.

SOHN, Anne-Marie, «*Sois un Homme!*» *La construction de la masculinité au XIX<sup>e</sup> siècle*, París, Éditions du Seuil, París, 2009.

VAN OSTA, Jaap, “The Emperor’s New Clothes. The Reappearance of the Performing Monarchy in Europe, c. 1870-1914”, en DEPLOIGE, Jeroen y DENECKERE, Gita (eds.), *Mystifying the Monarch. Studies on Discourse, Power and History*, Amsterdam, Amsterdam University Press, 2006, pp. 181-192.

VIGARELLO, Georges, “El cuerpo del rey”, en CORBIN, Alain, COURTINE, Jean-Jacques y VIGARELLO, Georges (dirs.), *Historia del cuerpo. (I) Del Renacimiento a la Ilustración*, Madrid, Taurus, 2005, pp. 373-394.

WEISBROD, Bernd, “Theatrical Monarchy: The Making of Victoria, the Modern Family Queen”, en SCHULTE, Regina (ed.), *The Body of the Queen. Gender and Ruler in the Courtly World, 1500-2000*, Nueva York/Oxford, Berghahn Books, 2006, pp. 238-253.

WIENFORT, Monika, “Dynastic Heritage and Bourgeois Morals: Monarchy and Family in the Nineteenth Century”, en MULLER, Frank y MEHRKENS, Heidi (eds.), *Royal Heirs and the Uses of Soft Power in Nineteenth-Century Europe*, London, Palgrave Macmillan, 2016, pp. 163–180.

YUVAL-DAVIS, Nira, *Gender and Nation*, Londres, SAGE, 1997.